

LA BAJA EDAD MEDIA

LA CRISIS DEL SIGLO XIV EN LOS REINOS CRISTIANOS:

Guerras, epidemias, hambre...España en la Edad Media sufrió enormes convulsiones que la llevó a la crisis.

Tras varios intentos fallidos por superar la crisis de sus finanzas, la Hacienda de Mallorca quebró en 1405. En los años anteriores se habían desplomado bancas privadas en Barcelona, Valencia y en la misma Mallorca. Pero ahora se trataba de la bancarrota de todo un reino. La quiebra obligó a consignar todos los ingresos fiscales de la isla al pago de los intereses de la deuda y de su amortización, dejó en manos de los acreedores la centralización de el producto fiscal recaudado y la supervisión del pago de los intereses y de la gestión general de la deuda pública.

No se trataba de una simple crisis. Los problemas eran estructurales y venían de muy atrás. Treinta años antes las cuentas ya no cuadraban y como dijo Álvaro Santamaría, de los 900.000 sueldos que ascendían anualmente los ingresos globales eran solo 600.000 y el resto se perdía por mala gestión o por fraude fiscal. Para atender a este desfase de ingresos y gastos, la Hacienda de Mallorca había contraído una deuda del orden de seis millones de sueldos.

En 1373, un administrador elaboró un plan de saneamiento de Hacienda (reducir los sueldos, reduciendo el número de embajadas y misiones oficiales, conducción de aguas y el muelle...) fiscalizar las cuentas de la Administración pública y amortizar la deuda en 10 años. El plan no solo no funcionó, sino que agravó la situación del país, aunque hubo varios intentos por sanear la deuda Hacienda quebró en 1405.

En la deuda de Aragón la deuda pública había adquirido niveles colosales. En Barcelona paso del 42 % en 1358 al 61% en 1403, en Tarragona del 54 % al 72% en 6 años y en Mallorca ascendía al 81% en 1378. Para solucionarlo se crearon nuevos impuestos, se incrementó la presión fiscal.

La escalada de la deuda fue una causa más de la crisis del siglo XIV, tenía su origen en las continuas peticiones pecuniarias de la monarquía motivadas por el incremento del gasto bélico y el desarrollo del aparato administrativo de un Estado cada vez más centralizado. En toda Europa la guerra fue un fenómeno casi permanente a lo largo del siglo XIV, uno de los grandes azotes junto con la peste y el hambre.

En la Península Ibérica las campañas militares se suceden una tras otra: las cruzadas castellano aragonesas contra Granada, la batalla del Salado y las guerras constantes por el control del mediterráneo y sobre todo la guerra civil castellana.

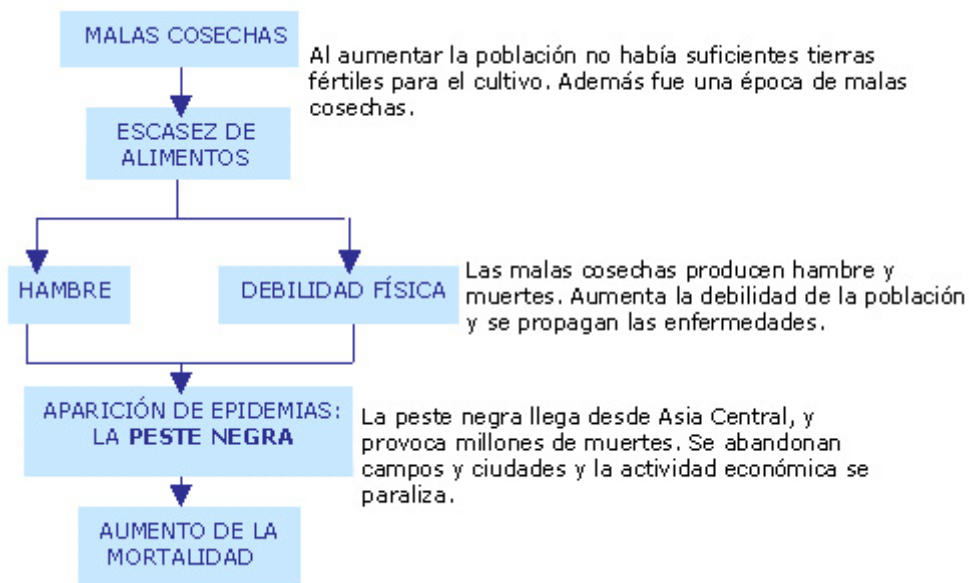
Las guerras quitaban vidas, arrasaban cosechas, destruían ciudades, pueblos y todo esto exigía una gran cantidad de dinero que se consiguió de nuevos impuestos que al contrario que los antiguos impuestos feudales, los nuevos impuestos eran generales y universales.

La construcción de un verdadero sistema fiscal y financiero, con impuestos ordinarios regulares hizo posible en Cataluña, Aragón y en Castilla la consolidación de la deuda pública.

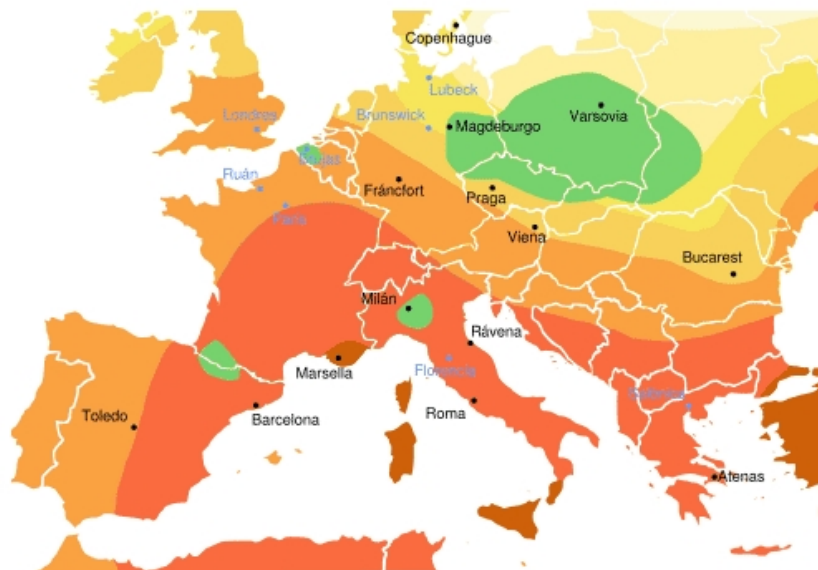
El incremento de la presión fiscal y el reparto de su producto entre la nobleza y las inversiones de la deuda son solo una de las manifestaciones de los cambios económicos y sociales que tuvieron lugar en el siglo XIV y que los historiadores suelen denominar como la “crisis del feudalismo”

Los primeros historiadores que se encargaron de ella y los propios contemporáneos destacaron la conjunción de catástrofes y calamidades que sufría la población europea, en primer lugar la **Peste negra** que diezmó a la población europea. La epidemia llegó a

la Península en 1348 a lomos de las ratas que infestaban las bodegas de los barcos. No había solución contra ella y los médicos dijeron que lo mejor que se podía hacer era escapar de las ciudades más infectadas. Se calcula que la mitad de la población europea sucumbió a la peste negra y tan mortíferas fueron sus apariciones que en 1362 un segundo brote se cebó con la población infantil.



Mucho antes que la peste habían aparecido carestías y hambres. Un catalán de la época bautizó el año de 1333 como el inicio de todos los males. Solo en Barcelona murieron 10.000 de los 50.000 habitantes.



Propagación de la peste Negra en Europa

- Incidencia más temprana
- Sin incidencia

Más allá de sus manifestaciones más virulentas y de las distintas interpretaciones con los que los historiadores han tratado de comprender, la gran depresión bajomedieval ha sido considerada como una crisis sistemática, como una crisis del feudalismo (aunque no fuese la que terminase con él). Otros se preguntan si no se trató más bien de una serie de dificultades que podrían haberse superado de no haber interrumpido la peste.

En todo caso, la crisis se saldó con una profunda reorganización del sistema feudal desde sus bases económicas (mayor especialización e intensificación agrícola, mayores tasas urbanas...) hasta sus estructuras políticas e institucionales con el afianzamiento de las monarquías territoriales y la centralización del poder político y militar. Fue en ese sentido, como la denomina Epstein, un proceso de “destrucción creativa”, desatado por un periodo de rápido y traumático colapso demográfico, que se tradujo en una mayor integración económica e institucional, en una mayor competencia entre mercados y Estados y que colocaría la economía europea en una senda de mayor crecimiento.

La crisis de la baja Edad Media, fue ante todo un motor del cambio económico, el escenario de la reorganización que permitió convertir el crecimiento en desarrollo. Europa y la economía europea saldrían reforzadas de la prueba.

